



EL 2000
A 10 de Mayo de 2001

(7)

RCO 2540 49

707 035

• RESEÑA •

EL MERCURIO

Razón y Misterio

Felix Schwartmann no sabe escribir sino grandes obras, ni leer sino a grandes autores. Desde "El sentimiento de lo humano en América" (1950), la "Teoría de la expresión" (1957), "El libro de las revoluciones" (1961), "Autocommunicación en occidente" (1963), hasta "El discurso del Sétimo de Einstein" (1994), dan fe de lo dicho. Y la "Historia del universo y conciencia" (2000), recién publicada, no hace más que confirmarlo. Los temas que señalan al hombre parecen estar en los intersticios, allí donde las células del conocimiento retroceden, casi rebotando. Las disciplinas inicialmente se perpetúan a través de refugiarse en sus pequeños núcleos internos, evitando el viraje de la porosidad de sus límites, más allá de los cuales se oculta lo crítico y la perplejidad. Y también las verdaderas preguntas. "El tema del libro que comenta es, justamente, una pregunta: ¿Cuál es el sentido de postular la imposibilidad de alcanzar una visión científica del universo que no esté integrada a la comprensión de la conciencia? ¿A qué no hay historia que no sea historia de la conciencia, y al el Universo ha de tener alguna, no puede sino ser la misma o, mejor tal vez, lo mismo. La ciencia padece y ha padecido de una ingenuidad escandalosa, y tal vez si los más destacados de sus cultores terminan por descubrir que la historia de la ciencia es la historia de la conciencia, y esta última, la historia del pensamiento y de las "concepciones del mundo". Einstein, con razón, afirma que "la física es metafísica". ¿Cómo entender si no la solemnidad con que científicos del más diverso cubo enuncian temas filosóficos esenciales? Por ejemplo, el físico Roger Penrose sostiene que, "cualesquiera sean los elementos que controlan o describen la mente (el espíritu), ella debe ser una parte integrante del único organismo grandioso que gobierna también todos los reinos de la naturaleza de nuestro Universo". Neurobiólogos descubren a Husserl, Merleau-Ponty y Heidegger, y los físicos a Leibniz, Heidegger, Platón y Aristóteles. Pero, generalmente para ellos es tarde. Una conversión de última hora, interseccional tal vez, pero generalmente sin destino. Si ellos dedicados a eliminar de escena lo que ellos mismos denominan "subjetividad", y otros tanto destinados a establecer la tiranía del método nos dicen, lo que también ellos denominan "objetividad", dejaron un troquelado resistente a las conversiones, aún a aquellas más genuinas.

La idea según la cual el hombre es la medida de todas las cosas, al decir de Protágoras, tiene alcances infinitos. Recientemente algunos científicos (físicos, astrofísicos y matemáticos) han sostenido la necesidad de conocer qué son la conciencia y el cerebro para llegar a saber qué es el universo. Esta reseña del libro de Felix Schwartmann destaca las limitaciones de los reduccionismos de todo tipo.

Por César Ojeda Figueroa*

Historia del Universo y Conciencia, por Felix Schwartmann. Editorial LOM-Universidad Arcis, 2000, 455 páginas



Lo Real

Felix Schwartmann escribe la historia de la física occidental como la historia de las concepciones de "lo real". Sin embargo, lo real no ha sido propia mente un tema para la ciencia, sino más bien el supuesto fundamento sobre el que opera. En la axiomática leibniziana, la razón razona mediante lo imposible de razonar dentro de los límites de la razón misma, como son los principios de causalidad, causalidad y contradicción. Del mismo modo, la ciencia debe su historia a lo que nunca fue su "objeto" explícito, sino su axioma central: su crecimiento es en las ciencias científicas en la realidad de "lo real".

El Monólogo Trágico

Sin embargo, (...) "el Universo no observa. Pero tan pronto como el investigador en física de partículas decide hacer una medición y observa, genera las determinaciones en lo observado, puesto que son indistinguibles del sujeto del objeto. Empiezas a capturar el sujeto —el físico enfrenta enigmas de lo real" (p. 3). Y en esos enigmas está el secreto del mundo. Porque para la genialidad consiste en aumentar la cantidad de misterio disponible para la conciencia colectiva, es decir, la ciencia vale más por lo que no logra explicar, que por lo que efectivamente explica. Pero el misterio no es una cosa, no es pura negatividad. El misterio es una región vislumbrada y apelando que desafía a la razón científica y la pone en tela de juicio desde su raíz. El señuelo de conocer "algo" muerde es el sedal del desconocer "casi todo". El monólogo trágico del físico frente al universo (axioma) que según Schwartmann entre otros muchos) consiste entonces en preguntas posibles frente a las cosas barmanas, y en el silencio del Universo como respuesta. "Se lezora a la expansión del Uni-



Mim donde mira, el hombre no hace más que encontrarse a sí mismo. La fábula de Narciso nos muestra cómo se refleja en el agua era "otro", y al enamorarse de ese otro no hacía más que enamorarse de sí mismo. "Narciso" de Caravaggio (c. 1597).

verso tiene un límite, por consiguiente, se desconoce su destino. El tiempo transcurre como un suceso indefinido y no se sabe si sólo aparecen con el mundo "en sentido fenomenológico". No se sabe si el big bang es uno o muchos. Se desconoce lo que se denomina "materia oscura", causa del dinamismo galáctico. Se

Sea como fuere, la "mente" es tan misteriosa como el Universo, y por el camino de explicar la mente, sólo se llegará a las mismas zonas de silencio que hoy se vislumbran para aquí.

conjetura el Vacío como fuente originaria del Cosmos. No se ha logrado clarificar el problema de la unicidad de la existencia de materia y antimateria (...). No se ha podido cuantificar la densidad media del Universo, su consecuencia, revela por boca

el "Tímico de Platón (...) Por su parte, Einstein exalta a Leibniz, maestro de Descartes, a Epicuro y Lucrecio. Mas todavía, a Niels Bohr le fascinan las paradojas de Kierkegaard" (p. 6). "El presente es algo que constituye un momento en el proceso de expansión del Universo". Poco lo escribe no un físico, sino Edg. por Allan Poe en 1847.

La ciencia, y específicamente la física y la neurobiología, hoy se vislumbra hacia lo que denominan "conciencia o mente" en la búsqueda de una explicación del Universo. Y de la "mente". No podía ser de otra manera: ante donde mira el hombre no hace más que encontrarse a sí mismo. La fábula de Narciso rediviva: crea que su imagen reflejada en el agua era "otro", y al enamorarse de ese otro no hacía más que enamorarse de sí mismo. Paul Valéry nos cuenta la fábula de Narciso, que hace casi un siglo consideró una "fábula" la idea de Universo, "¿cómo hoy preguntaría: ¿se intenta conocer la conciencia para conocer una fábula?" (p. 414).

Sin como fuere, la "mente" es tan misteriosa como el Universo, y por el camino de explicar la mente, sólo se llegará a las mismas zonas de silencio que hoy se vislumbran para aquí. Tal vez el punto crucial, y en cierto sentido así lo plantea el autor que comentamos, es que la "conciencia" ha sido "epistemológizada", es decir, se la ha "inventado" como el opuesto del conocer, y el conocer se ha ocurrido en su significado hacia el "explicar". Entonces la "conciencia" se explora por la ciencia es la "conciencia" que explica, esta circularidad repite la ilusión de Narciso, pero con otro ropaje. Sin embargo, la experiencia humana consciente hace mucho más que "explicar" en términos científicos. El reduccionismo científico de Penrose, por ejemplo, "le hace necesario considerar el valor heurístico del análisis de la fenomenología de las complejas y limitadas experiencias subjetivas y de los modos de vivir la conciencia, que yo postulo como primordial" (p. 415).

"Historia del universo y conciencia" es un libro que no permite leer de prisa. Para quienes gustan de líneas argumentales desmenuzadas y simplificadoras, la estructura de la obra es defectuosa. Es que Schwartmann no está proponiendo un "modelo", ni inventando un "constructo": no está haciendo ciencia, sino filosofía. De la ciencia, es cierto, pero aún así, filosofía. Si algo pudiese objetarse es que sabe más de la ciencia, y más saber es el que exige de una lectura pausada. Pero, después de todo, ¿cuál es el asunto? **AV**

*César Ojeda es médico neurólogo. Amador de la filosofía de la mente. (Lima).

Razón y misterio [artículo] César Ojeda Figueroa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ojeda Figueroa, César

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Razón y misterio [artículo] César Ojeda Figueroa. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile